

Oración final



Madre Naturaleza, óyeme con la perspicua mudez del sentido óptimo de tu inconsciente sabiduría. Cuando mi cuerpo vuelva a tu seno de tierra, y con los despojos de mi vida nutras los gérmenes de otras existencias: transmíteme a la perfección, no me alejes del bien, no me separes de mi amada, la Belleza.

Guárdame de los vientres que se arrastran: no me hagas culebra. Líbrame de los vuelos execrables: que no me agite en sus alas bestiales el vampiro. No me pongas en el pigmento que jerarquiza las osamentas humanas. No me destines a los glóbulos de los odres de la guerra.

Deposítame en las vesículas de la albura, disuelve mi polvo en la clorófila con que esmalta las frondas tu pincel de cristal.

En mi nueva vida, apártame del ritmo de la sangre y conságrame a la silenciosa ascensión de la savia. Madre Naturaleza: vuélveme árbol.

Y seré puro y bueno como esos seres imperturbables y sencillos, y como ellos sólo amaré la luz, y no tendré otro deseo que el agua clara, y vistiéndome de mí mismo, miraré en mi corazón con mis ojos sin pupilas y en la silenciosa poesía del paisaje: en vez de pensamientos daré flores.